

Espacio, identidad y memoria. Las transformaciones urbanas de la ciudad de Natal.

Lisabete Coradini.

Cita:

Lisabete Coradini (2007). *Espacio, identidad y memoria. Las transformaciones urbanas de la ciudad de Natal. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/973>

**XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana
de Sociología**

**“Latinoamérica En y Desde el Mundo. Sociología y
ciencias sociales ante el cambio de época: legitimidades
en debate”**

Guadalajara, 13 a 18 de agosto de 2007

Grupo de Trabajo : Imaginarios Sociales y Construcción Histórica y Cultural

Título: Espacio, identidad y memoria. Transformaciones urbanas en la ciudad de Natal, RN, Brasil”.

Autor: Dra. Lisabete Coradini

Filiação: Professora do Departamento de Antropologia e do Programa de Pós Graduação em Antropologia (UFRN/BRASIL)

Área de investigação: antropologia urbana e visual

Departamento: antropologia

Endereço: Campus Universitário/CCHLA/ sala 115

Telefone /Fax: XX (84) 32153547

E-mail: lisabete@digicom.br

**“Espacio, identidad y memoria. Transformaciones urbanas en la ciudad de Natal,
RN, Brasil”.**

Resumen

En la actualidad, en la ciudad de Natal (RN, Brasil) están ocurriendo profundas transformaciones urbanas. Esta situación ha sido provocada por el crecimiento turístico y por la creciente expansión de emprendimientos inmobiliarios en áreas de preservación ambiental. Intentaremos reflexionar sobre las consecuencias atribuidas a este proceso, especialmente en relación al impacto en la vida cotidiana de los habitantes, el surgimiento de movimientos ambientalistas y la creación de nuevas identidades. Este trabajo está fundamentado en las discusiones sobre identidad, memoria, patrimonio cultural inmaterial, patrimonio natural y turismo. Es también nuestro objetivo aportar material para la producción de conocimientos que puedan generar un documental sobre la investigación de la cultura local.

Introducción

“a organização da vida cotidiana se articula pelo menos segundo dois registros : os comportamentos, cujo sistema se torna visível no espaço social, e os benefícios simbólicos que se espera obter pela maneira de se comportar no espaço”.
Michel de Certeau (1994)

En nuestra sociedad hay cada vez menos tiempo para la memoria, los relatos escasean. Extraña paradoja de nuestro tiempo. La reflexión sobre el tiempo es substituida por el control del espacio sobre el tiempo. Es importante, hoy en día, buscar en el discurso de la gente el acontecer de la ciudad. La historia de la ciudad no está lejos de la historia de la memoria. Son relatos, los relatos familiares, relatos profesionales, relatos cordiales, relatos conyugales los que tejen la trama de lo cotidiano, sin ellos la memoria no existe, sin ellos no podemos contar la historia de la ciudad. Es el juego de la memoria el que permite reconciliar el recuerdo y el olvido, puntos equivalentes y contradictorios.

Aunque exista una bibliografía razonable sobre la historia de la ciudad de Natal, todavía no se profundizó adecuadamente sobre los conocimientos y los efectos del proceso de transformación urbana en situaciones delimitadas como es el caso del barrio de Ponta Negra (Natal, RN). Esas modificaciones espaciales suceden de forma muy rápida imposibilitando a los propios vecinos del barrio a una adaptación al nuevo espacio, haciéndose necesario una constante actualización en la investigación, sin la cual tales modificaciones pasarían desapercibidas¹.

El uso de imágenes fotográficas nos va a facilitar el intercambio de informaciones entre investigador e investigación, en el auxilio de la re-memorización como también del relato de experiencias observadas y vividas dentro del espacio investigado.

Otra cuestión para ser considerada es que las nociones de espacio y lugar son redefinidas bajo una nueva óptica: la transdisciplinariedad (antropología, arquitectura, historia y fotografía). Resultando un tema actual y provocador. Este trabajo pretende llenar un vacío en los estudios sobre la historia de la ciudad y de sus moradores.

¹ Este trabajo inaugura una serie que el NAVIS (Núcleo de Antropología Visual /CCHLA/UFRN) se ha empeñado en llevar adelante. A través de un proyecto de investigación titulado “barrios en la memoria”, se procura analizar críticamente – y bajo la óptica transdisciplinar - la transformación del espacio público de la ciudad de Natal, RN. Ese énfasis nos permite reflexionar sobre la memoria individual y colectiva de los habitantes de la ciudad. Este trabajo va a contar historias y cuentos de un barrio: Ponta Negra

La ciudad de Natal

Natal es una ciudad litoraleña turística de porte medio, posee 169,9 Km. de extensión cercada por agua por casi todos sus lados. Es limítrofe con Parnamirim, Macaíba y São Gonçalo do Amarante. Posee 35 barrios distribuidos en cuatro Regiones Administrativas, a saber: Norte, Oeste, Este y Sur y tiene un área urbana de 172 Km², equivalente a 0,32 por ciento de la superficie estatal (IPLANAT, 1996). El relieve es caracterizado por dunas fijas y móviles de arena blanca y por trechos de mata atlántica. En su gran mayoría los moradores despiertan temprano, el sol sale a las cinco de la mañana y se pone a las seis de la tarde.

La ciudad descendiente de los indios potiguaras, *comedores de camarones*, comenzó a recibir a los inmigrantes del interior norte rio-grandense. Después llegaron los extranjeros: los franceses, los portugueses, los holandeses. A partir de la segunda guerra mundial fueron implantadas al mismo tiempo una base aérea y otra naval, y cuarteles en varios puntos. Además de recibir a los militares de las fuerzas armadas de los Estados Unidos de América. La población de 1940 hasta 1950 creció de cincuenta y cinco mil habitantes a ciento tres mil habitantes. Conforme Clementino (1995) este hecho marcó a la ciudad para siempre, a partir de este episodio la ciudad gana un nuevo papel, más dinámico.

Si recorremos sus calles, la ciudad nos irá a mostrar el intenso tránsito y esta sensación de dinamismo se torna todavía más fuerte, con el impacto de la modernidad o de la pos-modernidad. La imagen de la ciudad nos sorprende por sus contrastes. La ciudad tranquila, pacata de inicios del siglo pasado, gana nuevos signos: el del futuro, el del crecimiento acelerado, el del turismo. La homogeneidad, la armonía de su perfil dibujada por otros hace tiempo se rompen de manera evidente, principalmente a partir del final de los años noventa, cuando en la ciudad se construyen edificios con diferentes alturas y estilos, y son creados nuevos lugares de sociabilidad y de esparcimiento. Finalmente, nuevas perspectivas se abren para una otra ciudad. ¿Qué ciudad es esta?

Patrimonio y turismo

Con un crecimiento demográfico acentuado, desde los años 40, Natal llega, en 1980, a concentrar una población de 416.898 personas (IBGE, 1982), y, en 1996, alcanza la marca de 656.887 habitantes. El crecimiento demográfico de Natal, en los años 80, sucede paralelamente al crecimiento económico, destacándose el desarrollo del

turismo en el Estado de Rio Grande do Norte, basado en el eslogan "**Sol e Mar**". Como se sabe, en la actualidad, el turismo es una de las actividades económicas que más crecen en el mundo.²

De acuerdo con el censo realizado por el IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística) en el año 2005, su población era de 778.040 habitantes. Conocida como la **Cidade do Sol** y dotada de muchas bellezas naturales, atrae alrededor de 2 millones de turistas por año, en busca, por ejemplo, del Carnatal, uno de los mayores carnavales fuera de época del Brasil.

"La ciudad del sol", tiene 8 km² de playas de aguas tibias y durante todo el año se puede realizar el famoso paseo en *buggy* por las dunas de Genipabu, en el litoral Norte, a pocos kilómetros de la ciudad. Cuenta también con 300 días de sol al año, un clima tropical húmedo y una temperatura media de 26°C, atenuados por los permanentes vientos alisios del Sudeste que soplan desde el mar y tornan siempre agradables los días y las noches. Súmese a esto el hecho de Natal tener la mejor calidad de aire de América Latina, además de otras características naturales y su patrimonio histórico. Todas estas características han servido para la producción del paisaje natalense visto como una imagen de "paraíso tropical".

En el Brasil, a partir de los años 60, con la creación de la Empresa Brasileira de Turismo (EMBRATUR), el turismo se torno una actividad oficial. El discurso oficial postulaba que a través del turismo habría mayor creación de empleos, aumento de presupuesto y una mejora en el nivel de vida de la población.

En el Nordeste, a partir de 1960, la actividad turística es incrementada, principalmente a través de incentivos fiscales de la SUDENE (1959)³. En este periodo fueron priorizados proyectos de infraestructura de vialidad, ligando las capitales nordestinas y las ciudades de puerto medio a través de grandes carreteras como la BR 101, BR 116, BR 304. Pero es sólo al final de los años 70 que la región comienza a afirmarse como una región turística, debido al fracaso de las acciones del gobierno que tenía como objetivo la industrialización del nordeste.

² Según Trigo (1993, p. 65), ella ocupa un "lugar entre los tres segmentos más importantes del comercio mundial, junto con el petróleo y la industria automovilística".

³ Política de inversiones de la SUDENE finalidad estimular el proceso de industrialización de la región nordeste, principalmente el parque textil en Natal. Natal pasa a recibir muchos inmigrantes, hay un vertiginoso aumento de población, implantación de obras de infraestructura y expansión de los conjuntos habitacionales.

A partir de este periodo se inaugura una nueva fase en la valorización del turismo, teniendo como la política de Mega Proyecto turísticos⁴, iniciado en los años 60 y *o programa de ação para o desenvolvimento do turismo no nordeste* (PRODETUR,NE) iniciado en los años 90. Estas iniciativas vienen consolidando la propuesta de desarrollo regional por medio del turismo.

El PRODETUR/NE se caracterizó principalmente por una política de turismo de carácter urbano, resaltando la creación de infraestructura urbana en lugares considerados potencialmente relevantes. Como por ejemplo: el viaducto de Ponta Negra (1974), pavimentación de la ruta de Ponta Negra (1975), urbanización de las playas (1975) y ampliación de la red de hotelería y construcción de la vía costera (1978). La Via Costeira posee 8,5 km de extensión entre las playas de Areia Preta y Ponta Negra fue inaugurada en 1983 y se constituyó en un marco de referencia en la expansión del turismo. Via Costeira con sus hoteles cinco estrellas se inserta como proyecto de mega proyectos. A partir de ahí el marketing turístico consiste en la divulgación de las bellezas potiguaras, como el sol y el mar.

En los años 80/90, la región nordeste recibió algunos proyectos urbano-turísticos como Rota do Sol -RN, Cabo Branco - PB, Costa Dourada -AL/PE y Linha Verde - BA/SE (Paiva, 1995) - y otros están siendo implantados. El turismo pasa entonces a destacarse como una gran fuente de ingresos para la región (Andrade, 1995).

Vale recordar la valorización del fenómeno turístico que hubo en el Brasil a partir de la década del 90. Diversos factores contribuyeron para esto: el crecimiento del sector de servicios en el mundo, la denominada potencialidad turística en el país, la disponibilidad de capitales extranjeros para el financiamiento de proyectos, al lado de inversiones públicas y privadas favorables al desarrollo de la actividad turística. Es interesante resaltar que la política nacional de turismo, surgió en el primer mandato del gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-1998).

En la década del 90, empresas europeas y el MERCOSUL realizan grandes inversiones en el turismo de Natal, principalmente en lo que se refiere a la construcción de hoteles, posadas, construcción de flats, condominios, etc. En contrapartida el

⁴ Mega proyecto es el modelo de la industria turística o modelo Cancun

gobierno invierte en la construcción del nuevo aeropuerto, para recibir los vuelos internacionales.⁵

La ciudad de Natal se integra a una red nacional e internacional, el turismo es impulsado a través de paquetes de promoción a través de agencias locales y nacionales y, más recientemente, el turismo internacional ha sido intensificado por causa de los vuelos *charters semanal para Portugal y España*. Sin embargo los turistas que más procuran Natal son aún de Noruega, Finlandia y Suecia.

Al expandirse la actividad turística en Natal promovió la expansión del sector de servicios, evidentemente los restaurantes, hoteles y posadas. Por otro lado, otros aspectos vienen siendo motivo de preocupación por parte del poder público municipal y estatal como es: la recuperación de monumentos históricos. Es el caso de la revitalización del barrio de la Ribeira. Este es uno de los barrios más antiguos de la ciudad. También con relación al área central hubo inversiones en la reforma del Teatro Alberto Maranhão, Capitania da artes, Memorial Câmara Cascudo, entre otros. Sin embargo lo que podemos verificar es que poco se ha hecho en el sentido de preservar o conservar el patrimonio cultural de la ciudad. De forma tardía, hoy, se busca una tentativa de discutir la preservación de su patrimonio histórico y cultural.

El proceso de revitalizar algunas de sus antiguas construcciones tiene como objetivo incorporar esas construcciones a la vida cotidiana de la ciudad. Sin embargo según Cruz (2001,56) *“el turismo se apropia de este patrimonio, cambiando su significado original...por medio de nuevos usos, como bares, restaurantes, tiendas de souvenir, entre otras estructuras orientadas hacia la atención turística”*.

Observamos también en las áreas donde se desarrolla la actividad turística una ocupación desordenada lo que causa preocupación a todos aquellos que estudian el medio ambiente.

Según Gomes e Silva (2001) el turismo obedece a la lógica capitalista de reproducción. Por eso, no podemos dejar de preocuparnos con la compatibilidad del desarrollo de la actividad turística y la fragilidad ambiental. La degradación ambiental ya comienza a ser percibida, principalmente en función del intenso proceso de construcción de emprendimientos y alojamientos en áreas de playas sin una

⁵ Para transformar la ciudad en un polo turístico, el poder público realizó algunas obras: puentes, viaductos, pavimentación de vías expresas, ampliación y restauración de puertos, expansión de la vía ferroviaria, flotas de taxis, etc...

planificación urbana sustentable, considerando no sólo a la naturaleza natural, como también a la sociedad nativa, o sea, del lugar.

El debate sobre el Proyecto de Ley de Revisión del Plan Director para la ciudad de Natal, que será votado en mayo, esta provocando un debate intenso con la comunidad. Durante los primeros meses del 2007, fueron organizadas reuniones con concejales, asambleas en los barrios, manifestaciones artísticas y culturales, con el objetivo de convocar y sensibilizar a la población sobre la importancia del plan director y consecuentemente sobre el destino de la ciudad. El Plan director vigente es de 1994 y procuraba garantizar un crecimiento armónico de la ciudad, marca democrática, pero se observó un distanciamiento de la realidad urbana de la ciudad: carencia de infraestructura, problemas ambientales, quiebra del programa establecido PD que permitió un crecimiento desenfrenado de barrios, acelerando la verticalización de la ciudad, principalmente en Ponta Negra, Areia Preta, Capim Macio, y más recientemente en el centro de la ciudad.

Esta situación demuestra un desinterés hacia el medio ambiente y hacia el patrimonio histórico y cultural. Las construcciones próximas al Morro do Careca (tarjeta postal de la ciudad) ilustran esta situación. Se verifica la destrucción de la flora y de la fauna en las áreas de dunas, polución sonora y visual, aumento de la prostitución, turismo sexual, tráfico de drogas, emprendimientos extranjeros. Y en relación al patrimonio material e inmaterial del lugar no hay incentivos para las actividades tradicionales como la pesca, el tejido y otras manifestaciones culturales.

Esta situación ha generado una fuerte segregación espacial derivada de la valorización del suelo urbano, las áreas reciben elementos de infraestructura, consecuentemente la tributación aumenta y la presión inmobiliaria se intensifica. Y las poblaciones de bajos recursos, conocidas como la comunidad nativa, son expulsadas para lugares más distantes.

La diferencia de la ciudad de Natal con otras ciudades del litoral nordestino es justamente su patrimonio natural. Ciudades del litoral del nordeste como Aracaju, João Pessoa, Fortaleza son ciudades que poseen extensas áreas planas inmediatas a la línea de la playa, posibilitando su crecimiento. Natal creció de espaldas a su línea de playa separada geomorfológicamente por un acantilado, por la av. Getulio Vargas y por la muralla natural que es el Parque das Dunas. En el centro están localizados los barrios *chic*, alejados de la playa, sin que por eso ocurra una marginación social del área central. Y el barrio que se transformó en un barrio turístico es el barrio de Ponta Negra.

El barrio de Ponta Negra: espacio, memoria y identidad

Actualmente, de forma muy intensa, el barrio de Ponta Negra viene sufriendo cambios en el paisaje urbano. Según sus moradores más antiguos, la gran influencia turística que el barrio viene recibiendo en los últimos años es la principal responsable por dichos cambios.

El barrio de Ponta Negra situado en la zona sur de Natal, está conformado por el Conjunto Ponta Negra, Conjunto Alagamar, la Orla Marítima y la Vila de Ponta Negra. El barrio se sitúa a 15 Km. del centro de Natal, limitando con el barrio de Capim Macio y Jiqui. Con una población de 23.600 habitantes, el barrio de Ponta Negra es uno de los mayores barrios de la ciudad de Natal (ver en anexo el mapa).

La villa de Ponta Negra también llamada de villa de los pescadores es parte y núcleo originario del barrio. Según Câmara Cascudo (1984) la villa tuvo su ocupación iniciada en el período de la llegada de los holandeses a la costa norte-riograndense, en el inicio del siglo XVII, desencadenando la aglomeración urbana. Ponta Negra también fue un punto estratégico para la defensa del territorio. El primer nombre de la localidad fue Cabo de São Roque, posiblemente por la fe en el santo. Después pasó a llamarse Ponta Preta – debido a la cantidad de piedras.

La capilla del barrio fue construida en 1823. Su localización era estratégica, permitía una buena visibilidad del mar. La capilla tenía dos pisos. En el sótano, eran almacenados materiales bélicos, que podrían ser usados en caso de batallas.

Otros estudiosos afirman que la villa surgió concomitantemente al desarrollo de Natal, en 1599. Y otros historiadores se refieren a un vacío histórico. Se sabe que en 1635 comenzó oficialmente el proceso de ocupación. Lentamente, los habitantes comenzaron a llegar, pues hasta 1930, las construcciones sólo circundaban la iglesia o estaban en la playa.

Según la antropóloga Garda (1983) en un estudio pionero sobre la familia nuclear y los cambios sociales en la villa de Ponta Negra, habría una laguna histórica oficial sobre la presencia de los holandeses como el primer factor de surgimiento de la villa. Garda, basándose en las entrevistas que hizo, afirma que las familias que se establecieron en la villa de pescadores descendían de tres o cuatro familias procedentes de São Jose de Mipibu, de las localidades de Bonfim, Pirangi y del municipio de Nísia Floresta. Otras familias llegaban del desierto huyendo de la gran seca que asoló Rio Grande do Norte en 1877 y 1879. Para la autora, los moradores son descendientes de tres o cuatro hombres que allí se establecieron junto a otras familias de comunidades

vecinas, y no de un solo hombre. Este es un punto interesante para analizar porque contradice algunos estudios antropológicos sobre el origen de este barrio rural, apartado del centro de la ciudad.

Desde que se tienen noticias, la población era constituida por pescadores que inicialmente construyeron sus casas con hojas de coqueros a la vera del mar, trasladándose después para una colina que originó el núcleo de la villa. Durante muchos años el poblado de la villa sobrevivió teniendo como principales actividades: el cultivo y la pesca.

Según Garda (1983) la agricultura era practicada en un área de 550 hectáreas, que se extendía hasta el río Jiquí, y hasta lo que es hoy la Rota do Sol. Esa área era considerada como propiedad comunal de los moradores. Había áreas destinadas a viviendas y quintas, apropiadas separadamente por cada grupo doméstico, y la mata y los pastizales eran de uso comunal. La pesca era artesanal, en su mayoría con grandes redes, practicada en la orla marítima, en la playa de Ponta Negra.

Sin embargo fue a partir de la segunda guerra mundial que la villa rompe con su aislamiento. El desarrollo de la villa, según sus moradores, tuvo inicio en la mitad de los años 40, con la llegada de la energía eléctrica, pavimentación de calles y otros equipamientos urbanos. La segunda guerra marcó significativamente el cotidiano de Natal y también de Ponta Negra.

Con la construcción de la base área de Natal, en 1942, fue instalado un balneario militar en la playa y los moradores encontraron otra fuente de ingresos y comenzaron a trabajar como mozos. Las rendeiras fueron también beneficiadas con el crecimiento de las ventas. *“Varios de ellos encontraron empleo en la construcción de la base. Otros, trabajaban como mozos en el balneario instalado en la playa de Ponta Negra. Fue en esa época que se comenzó a ver dinero circulando en gran cantidad dentro de la villa, donde antes, a pesar de no faltar harina y pescado, el dinero circulaba en pequeñas cantidades”*(Garda, 1983,50).

Con la construcción de rutas próximas a la villa, las tierras se valorizaron y varias familias de Natal se apropiaron de lotes a la vera del mar para construir casas de veraneo. Según Garda (1983) estas transformaciones al principio no incomodaron a los moradores que encontraban en esta incipiente modernización algún empleo (caseros, pequeños comercios y servicios).

Pero, al final de los años 50 la historia de la villa fue marcada por la lucha jurídica y armada por la toma de tierras. La lucha era entre Fernando Pedrosa (agente

inmobiliario, hijo de familia políticamente importante), que reivindicaba la propiedad de aquella área, y los moradores de Ponta Negra. El conflicto fue resuelto con la donación de tierras a la iglesia y al ministerio público. En 1957, Fernando Pedrosa donó una parte del área de la villa a la diócesis de Natal. En 1964, donó 2/3 partes de las tierras de Ponta Negra a la aeronáutica para la construcción de la Barreira do Inferno (cf. Garda, 1983).

En la década del 60 los moradores de la villa se dedicaban específicamente a la actividad pesquera, y como actividad complementaria: a la cría de animales pequeños y a la extracción de carbón. Las mujeres se dedicaban a actividades artesanales, como es la renda de bilros (artesanía de hilo confeccionada en una especie de telar casero. N de T), a la colecta de frutas (venta de coco, tamarindo, mangaba, manga, cajú).

Hasta los años sesenta, Ponta Negra todavía era el espacio del pescador, del agricultor y de la rendeira de bilro. Después de este período la villa sufre un proceso de urbanización teniendo como base las casas de veraneo (Lopes Jr, 1997). Y la tranquila y paqueta villa, pasó a ser el lugar preferido de la clase media/alta natalense que comenzó a construir sus casas de veraneo. La villa pasa a ser un lugar de veraneo y paseo (Machado, 1989). Sin embargo la falta de una legislación urbanística apropiada trajo como consecuencia la ocupación irregular de los terrenos y construcciones sin planeamiento. Para Lopes Jr. (1997,28): *“Hubo una apropiación singular que él llamó de “urbanización turística” que mezcla lo nuevo con lo viejo, constituyendo la base económica y cultural de un proceso de pos-modernización tan salvaje como la modernización conservadora”*.

El espacio sufría las primeras señales de transformación. En la orla, las casas de veraneo contrastaban con las casas de los antiguos moradores. La construcción de la Via Costeira y de la avenida Eng. Roberto Freire permitió un acceso más rápido a la villa y una aproximación con la ciudad. Y consecuentemente, la valorización de los terrenos y la consolidación del pequeño comerciante a la vera del mar con ingresos producidos por la venta de sus productos: pescado y artesanías.

Al final de los años setenta, los pescadores comenzaron a levantar sus barracas con la intención de comercializar la pesca allí mismo. Con el incremento de esta actividad las barracas se fueron modificando y diversificando. En la década de los ochenta con el advenimiento del turismo las barracas pasaron a ofrecer otros tipos de servicios y aquel espacio se tornó una opción para diversos tipos de comercio.

Se da inicio al período de construcción de barracas en la orla marítima destinadas a la comercialización, o sea, a la venta de caldos, pescado, agua de coco, aguardiente y tapioca. Para los moradores esta actividad se constituyó en una actividad paralela al de la pesca y la artesanía. La pesca en la playa decayó. Las barracas comenzaron a transformarse en la segunda actividad principal para los moradores de la villa. Las primeras barracas eran de pescadores y caseros de las casas de veraneo. Estas eran improvisadas, con techos de paja o de lona (Cf. Gapodaglio,1989).

Según Gapodaglio (1989) en este período, en los finales de semana y en la época de verano, aumentó mucho el flujo de bañistas. Lo que produjo la necesidad de diversificar los productos, incluyendo la presencia de las mujeres, que quedaron conocidas como las barraqueiras, ahora preparando alimentos dentro de las barracas (mandioca frita, caldos, cangrejos cocinados en leche de coco). Las mujeres aprovecharon el flujo turístico en la época de vacaciones para vender manteles y hamacas. Estas mujeres ofrecían servicios domésticos para las familias veraniegas, algunas residían con sus maridos caseros en las casas de veraneo. Para la autora, las mujeres que asumieron esta actividad pública y el contacto directo con los clientes debían estar siempre acompañadas de algún pariente que les de garantice, integridad y respeto. Las barraqueiras trabajaban todos los días. Los lunes eran días libres, destinado a las tareas domésticas (lavar ropa, hacer compras y pagar a los proveedores, depósitos bancarios).

En el inicio de los años ochenta fueron construidos los barrios residenciales: Ponta Negra y Alagamar. La villa, en 1983, tenía quinientas casas y dos mil habitantes.

En este período surgen nuevos moradores, de otros barrios o del interior que pasaron a dedicarse a actividades turísticas. La villa recibió muchos inmigrantes al final de los años setenta y a inicio de los ochenta, resultando que un cuarto de la población local era constituida por moradores de otras localidades.

Es interesante citar que en este período ocurrieron en el barrio dos manifestaciones populares contra las inversiones estatales y privadas. Como apunta Capodaglio, en su investigación sobre los moradores, la lucha contra los espigones (1985) y el Movimiento SOS Ponta Negra (1987). Movimientos de organización popular.

En los años noventa, la prefectura resolvió remodelar la orla. Construyó una vereda con kioscos e iluminación pública. Las barracas fueron retiradas y se dio inicio a la re-urbanización de la orla de Ponta Negra. A partir de este período, todo el barrio va a

sufrir modificaciones impulsadas por el desarrollo turístico. Surgen hoteles, posadas, restaurantes, edificios, especulación inmobiliaria, turismo sexual, tráfico de drogas y prostitución.

Según declaraciones del señor Samuel, nacido y criado en la Villa de Ponta Negra, residente en la calle bela vista, descendiente de familia de pescadores, él también pescador :

“En los años 50 las playas de veraneo del Natalense eran; en el litoral Norte la playa de Redinha y en el litoral Sur, la playa de Ponta Negra. Ponta Negra era una playa esencialmente de pescadores que durante los meses de veraneo era invadida por la burguesía Natalense, había muchos coqueros en la orla y poquísimos bañistas, no había bares, restaurantes, kioscos, ni ambulantes. Para llegar hasta allá con menor dificultad sólo se podía con automóvil, cortando por la pequeña calle de barro que conectaba Natal con Ponta Negra, eso era cosa sólo para la elite, ¿ cuántas personas tenían auto en los años 50 ?”

En una entrevista reciente al diario Tribuna do Norte, del 27 de Junio del 2004, el escritor y periodista Murilo Melo Filho narra lo que era Ponta Negra en los años 50:

“A inicios de la década del 50, ir a Ponta Negra era un viaje. El acceso era difícil y el área era reservada, tranquila. Me acuerdo muy bien que la gente iba hasta allá con una marmita con comida porque no había bar ni restaurante. Y como pasábamos el día entero en la playa, era preciso llevar lo necesario. Para llegar hasta allá había que pasar por el Morro Branco, donde las personas traspasaban las dunas para llegar a la playa”.

Doña María, que reside en la Villa de Ponta Negra hace muchos años, rendeira, acompañó todos esos cambios, ella cuenta que las mujeres que residían allí tenían como principal ocupación la renda; *“la renda tenía una salida muy grande, íbamos a vender allá en el puerto de Natal, en los navios que anclaban, debido a la gran procura de los turistas que llegaban a Natal, quienes compraban eran aquellas señoras chiks, hoy, aún con muchos turistas aquí, no da para vivir de las venta de las rendas”.*

Según ella, la vida era de mucha pobreza pero nadie pasaba hambre, las cosas eran más difíciles, pero nada faltaba;

“Era pobre pero estaba bien, existían las casas de harina, las quintas, muchos pescados, hasta frutas en los morros

conseguíamos. Los pescados se conseguían más en la orilla, los pescadores no precisaban entrar tanto, habían peces cerca de la playa, hoy, los que van corren peligro, tienen que entrar mucho para conseguir el pescado, a veces pasan dos o tres días mar adentro, de vez en cuando muere uno, es muy peligroso, hasta eso cambió”...

A partir de los relatos de los moradores de la Villa de Ponta Negra percibimos que todos hablan de un punto en común, a saber, la relación entre el presente y el pasado de la Villa. Forma parte del discurso de los moradores esa dualidad, o sea, está en todas las voces esa relación entre el pasado (que era tranquilo) y el presente, del turismo, (violento).

En la voz de los moradores es muy significativa la referencia a la violencia y al tráfico de drogas. Como en las declaraciones de Doña Zeneide:

“Antes vivíamos mucho más tranquilos, podíamos andar, caminábamos de noche la villa todita, sin tener horarios para salir de casa, hoy ya no hay más tranquilidad, por causa de la violencia mucha gente ya vendió la casa, otros se fueron. Es bueno por una parte, porque surgió más empleo, más renda para las personas en esos hoteles esas cosas quedaron mejores, pero sobre la tranquilidad yo no lo veo bien”.

Así este nuevo escenario ha provocado cambios significativos y la forma de vivir, trabajar, en la sociabilidad y en el esparcimiento de los moradores. Presenciamos un número notable de hoteles, posadas, restaurantes, casas nocturnas, albergues, alquiler de vehículos, mercados. Un ejemplo bastante esclarecedor de estas transformaciones socio-espaciales es la verticalización del barrio, con la construcción de grandes emprendimientos inmobiliarios, como por ejemplo: Corais do Atlântico, Sport Park, Corais de Ponta Negra (emprendimientos inmobiliarios residenciales de la clase media alta, de 20 a 30 pisos, salones de fiestas, gimnasio equipado, área de esparcimiento y duplex en la terraza). También existe un acelerado aumento de flats y condominios cerrados. Se nota una fuerte inversión en la construcción civil en este espacio, que trae como consecuencia la valorización de los terrenos y de las residencias y, como consecuencia, la fuga de antiguas familias moradoras de la villa, que van vendiendo sus terrenos y casas, por causa de la valorización inmobiliaria del mercado local.

Mientras el nuevo Plan Director de la Ciudad no es aprobado por la Cámara Municipal, el mercado inmobiliario no pierde tiempo e invierte en lotes para la construcción de condominios verticales sin control de altura en la Villa de Ponta Negra

próximas al Morro do Careca. La principal tarjeta postal de la ciudad corre el riesgo de quedar escondido en medio de un paredón de edificios. Para el Ministerio Público, aunque los emprendimientos que están siendo construidos próximos al Morro do Careca ya tienen el permiso ambiental y de construcción expedidos. Mientras, para los moradores, dos puntos causan inquietud: la cuestión visual y el problema de cloacas sanitarias en Ponta Negra.

Actualmente el barrio vive otro ritmo, atrayendo un número de nuevos moradores muchos de ellos venidos de otras grandes ciudades. Este flujo con origen en la evasión de los grandes centros urbanos se ha intensificado en el Brasil. Es significativo el número de personas que buscan alternativas de vida más tranquila en otras ciudades y no soportan más vivir en las metrópolis (violencia, inseguridad, embotellamientos, polución, entre otros factores).

Este fenómeno migratorio es marcado como típico de la clase media brasilera. En Ponta Negra, a partir de los datos recolectados en campo, identificamos un grupo compuesto por familias de clase media (paulistas, cariocas, mineiros, gaúchos) que tienen negocios en el lugar; y un grupo compuesto por artistas, intelectuales, profesores universitarios, que fueron a vivir allá en estos últimos quince años. Encontramos, más recientemente, otro grupo: turistas extranjeros que acaban instalándose y tornándose los principales inversores.

También fue posible identificar a las familias de moradores que continúan viviendo de la pesca, de la renda y con barracas en la orla de la playa; familias de moradores que modificaron su situación social por causa del turismo - poseen pequeños negocios (bares, casas para alquilar, posadas) y un número significativo de individuos solteros y otros desocupados que son mal vistos en la Villa porque están vinculados al tráfico de drogas.

Lo local y lo global

El barrio de Ponta Negra continúa atrayendo y articulando varios deseos: vivir con cualidad, estar en la ciudad, proximidad de escuelas, universidades, supermercados, esparcimiento. Se opta por la naturaleza sin dejar lo urbano. Entretanto, la llegada de nuevos habitantes tomó tal proporción que acabaron cambiando el paisaje y cambiando también los hábitos, los valores, en fin, la cultura.

A pesar de la violenta transformación socio-espacial que alcanza al barrio, se percibe por otro lado, un movimiento de reconstrucción o invención de identidades

colectivas. Un movimiento de defensa de la autenticidad, que refuerza los atributos identitarios de la comunidad local, presente en las diferentes manifestaciones culturales como: danza de coco, pastoril, bois de reis, fiestas do padroeiro, fiestas de São João y las conmemoraciones de final de año. Es interesante observar que esas actividades son realizadas por los moradores más antiguos y cuentan con el apoyo de sus hijos y nietos.

Así se puede afirmar que existe otro movimiento. Un proceso desencadenado por los propios moradores de Ponta Negra en la defensa de la autenticidad, de la memoria, de la tradición. Esa defensa de lo local puede ser traducida como una dificultad de vivenciar los efectos que la globalización introduce en los contextos locales. Para algunos autores la relación entre la identidad local y el avance de lo global propicia un flujo productor de conjunciones e disyunciones (cf. Featherstone,1995, Appadurai,1991).

La declaración de Ronaldo, morador de la Villa e hijo de pescador, es muy significativa: *“No hay gringo que me saque de aquí. Nací aquí y voy morir aquí, con seguridad. Nacido y criado y aquí continuaré hasta la muerte”*.

Es interesante resaltar que la denuncia de agresión al panorama paisajístico del Morro do Careca, que puede ser conferida en el sitio <http://www.sospontanegra.blogspot.com/>, fue realizada por el periodista Yuno Silva, habitante de la Villa de Ponta Negra desde 1978, y que hoy ganó la adhesión da la gran mayoría de los moradores⁶.

Así, frente a los efectos desestructuradores de la globalización nos deparamos con dos movimientos contradictorios pero complementarios: un movimiento de retorno al pasado y, otro, que busca la idealización de un presente. En este sentido estoy de acuerdo con Joanildo Burity (1999,3) al analizar el impacto de la globalización y el tema del multiculturalismo, él afirma:

“(...) las identidades emergen en la estela de los efectos desterritorializantes y desinstitucionalizantes de la globalización, beneficiándose con el debilitamiento de las antiguas unidades políticas y culturales de la modernidad de los noventa. Porque, en fin, las identidades reaccionan, en una tentativa de resincronización espacio-temporal, a los efectos desestructuradores de la globalización, buscando en las raíces del pasado o en la idealización del presente una forma de neutralizar el sentimiento de ansiedad o pánico ante la

⁶ El derecho al paisaje, derecho asegurado en la constitución brasilera también ha sido irrespetado. La Protección del Medio Ambiente está asegurada en la Constitución Federal, art. 225

incerteza, la inestabilidad y la permanente redefinición de las reglas y escenarios que se instalan en nombre de la globalización”.

Observar todos los tipos de intervenciones urbanísticas es entender cómo esto produce un simbolismo en el espacio urbano donde los nexos entre lo local y lo global se configuran de modo más rápido e intenso. Cómo se forman y qué significados cargan esos cambios socio-espaciales, y cómo esto provoca la creación de nuevas identidades (étnicas, sociales, históricas, etc.) es lo que todavía se pretende investigar. Como sugiere Magnani (2000): *“es preciso observarlos en el contexto en que son realizados, no hay otra forma de evaluar si todavía es posible ver en ellos, a pesar de las profundas transformaciones por la que vienen pasando, una genuina experiencia urbana”*

REFERÊNCIAS

ANDRADE, Manoel. **Estado, capital e industrialização no Nordeste**, Rio de Janeiro: Zahar, 1981.

BARROS, Myriam Moraes Lins de. A Cidade dos Velhos in: VELHO, Gilberto (org). **Antropologia Urbana: Cultura e sociedade no Brasil e em Portugal**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2002.

BAUMAN, Zygmunt. **Globalização: as conseqüências humanas**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1998.

_____. **Comunidade**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1998.

BENJAMIN, Walter. **Obras Escolhidas: Magia e Técnica, Arte e Política**. São Paulo: Brasiliense, 1994.

BOSI, Ecléa. **Memória e Sociedade: Lembranças de velhos**. São Paulo: Companhia das Letras, 1995.

BURITY, Joanildo. **Globalização e identidade: desafios do multiculturalismo**. Trabalho apresentado na Mesa Redonda Multiculturalismo, relações inter-étnicas e globalização. I Conferência Latino-americana e Caribenha de Ciências Sociais, Recife, Brasil, 1999.

CANCLINI, Néstor Garcia. **Culturas híbridas: estratégias para entrar e sair da modernidade**. Tradução Eloísa Pezza Cintrão e Ana Regina Lessa. 2. ed. São Paulo: EDUSP, 1997.

CANCLINI, Néstor Garcia. **Consumidores e cidadãos: conflitos culturais da globalização**. Tradução Maurício Santana Dias. 2. ed. Rio de Janeiro: Editora da UFRJ, 1999.

CANCLINI, Néstor Garcia. **Cultura y comunicación: entre lo global y lo local**. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 1997.

CARDOSO, Ruth. (Org.) **A aventura antropológica: teoria e pesquisa**. 3 ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1997.

CASCUDO, Luís da Câmara. **História da cidade do Natal**. 2.ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1985.

CLEMENTINO, Maria do Livramento. Impacto urbano de uma base militar: a mobilização militar em Natal durante a 2ª Grande Guerra. Natal: EDUFRN, 1995.

CORADINI, Lisabete. **Praça XV: espaço e sociabilidade**. Florianópolis: Letras Contemporâneas, 1995.

CORADINI, Lisabete, Memorias del futuro. Imágenes y discursos de la ciudad *latinoamericana*. 2000. 237 f. Tesis (Doctorado) - Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000.

CORADINI, Lisabete; ROCCA, Lourdes, "El uso de las imágenes en antropología". In: PEREZ, Rafael Taylor (Org.). **Aprender comprender antropología**. México: CECSA,2000.

CRUZ, Rita de Cássia. **Política de turismo e território**. São Paulo: Contexto, 2001.

DAMATTA, Roberto. **A casa e a rua: espaço, cidadania, mulher e morte no Brasil**. Rio de Janeiro: Guanabara, 1987.

DELGADO, Lucilia de Almeida Neves. **História Oral: memória, tempo, identidades**. Minas Gerais: Autêntica, 2006.

FEATHERSTONE, Mike. 1995. Undoing Culture. Globalization, Postmodernism and Identity. London/Thousand Oaks/.New Delhi, SAGE.

FURTADO, EDNA. A onda do turismo na cidade do sol. Tese de Doutorado. PPGCS/UFRN, Natal, 2005.

HALL, STUART. "Old and New Identities, Old and New Ethnicities", King, Anthony D. (ed.). Culture, Globalization, and the World-System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity. Basingstoke/ Binghamton, Macmillan/Department of Art and Art History, State University of New York:1991.

_____. **A Identidade Cultural na Pós-Modernidade**. Rio de Janeiro: DP&A,1997.

GAPODAGLIO, Gigliola. A mulher barraqueira de Ponta Negra: dona-de-casa e dona-de-barraca. Dissertação de mestrado, PPGCS/UFRN,1989

GARDA, Lois Martin. Família e mudança social. Dissertação de mestrado, PPGCS/UFRN, 1983.

GEERTZ, Clifford, **A interpretação das culturas**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1978.

IBGE. Censo Demográfico 2000. Rio de Janeiro, 2001.

KOURY, Mauro Guilherme Pinheiro, (Org.) **Imagem e Memória**: Estudos em Antropologia Visual. Rio de Janeiro, Garamond, 2001.

LOPES JUNIOR, Edmilson. **A construção social da cidade do prazer: Natal**. Natal: Editora da UFRN, 2000.

MACHADO, Maria Salete. Estado e Movimentos Sociais em Natal. (Tese de doutorado Sociologia) USP, São Paulo, 1989.

MAGNANI, José Guilherme C. **Quando o campo é a cidade. In: na metrópole**. 2.ed. São Paulo: EDUSP, 2000.

OLIVEIRA, Roberto Cardoso. **O trabalho do antropólogo**. 2. ed. São Paulo: UNESP, 1998.

OLIVEN, Ruben George. **A Antropologia de Grupos Urbanos**. 5 ed. Petrópolis: Vozes, 2002.

PREFEITURA DE NATAL. Plano Diretor de Natal. Lei complementar n.7, Natal, 1994.

SILVA, Ângelo Magalhães. Objeto imobiliário e a produção do espaço na zona sul de Natal/RN, dissertação de Mestrado, 2000.

SAMAIN, Etienne, (org). **O Fotográfico**. São Paulo: Hucitec, 1998.

SOUZA, Maria de Fátima. A época áurea de Maria Boa. Monografia de graduação em Ciências Sociais, CCHLA/UFRN, 1999.

SMITH JR. Clyde. **Trampolim para a vitória**. Natal: Editora da UFRN, 1993.

VELHO, Gilberto. **Projeto e metamorfose- Antropologia das sociedades complexas**. 2.ed. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1999.

VELHO, Gilberto (org). **Antropologia Urbana: cultura e sociedade no Brasil e em Portugal**. 2 ed. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2002.

Site: <http://www.sospontanegra.blogspot.com/>, Acessado em 30 de jan 2007.

Jornal: Tribuna do Norte, 23/09/2006.